

## CULTURA REPRESORA Y ESTADO BENEFADOR (primera parte)

ESCRIBE ALFREDO GRANDE.

*"no eres de izquierda porque la derecha te ataca; eres de izquierda cuando atacas a la derecha"*

*"No somos los nostálgicos del pasado. Somos los optimistas del futuro"*

(aforismo implicado. A.G.)

(Ape) La idea central de este trabajo, suponiendo que la tenga, es que el Estado Benefactor es una estrategia exitosa de la cultura represora para ocultar su condición de angel exterminador. Represora del deseo, de la satisfacción de las necesidades básicas y represora de todas las formas de la justicia. Cultura represora es una denominación inclusiva, o sea, que abarca mucho. Pero que también aprieta bastante, especialmente en las miradas y escuchas lánguidas y benevolentes de los pacifistas seriales. No es lo mismo paz que tregua. La cultura represora no necesita de la guerra, aunque si no hay otros remedios, se usa cualquiera especialmente los que son peor que la enfermedad. La tregua ha recibido numerosas denominaciones, ya que uno de los indudables méritos de la cultura represora es la creatividad. Algunos llaman a esto publicidad, para la cual hasta se pasan programas en radio y televisión. "Gran Acuerdo Nacional" fue la marca registrada de Lanusse, el último dictador del engendro que se conoció como Revolución Argentina. Ni era revolución, más bien exactamente lo contrario, y menos argentina y ahí estuvo Krieger Vasena para garantizarlo. El coronel Perlinger fue el encargado de poner un revolver en la cabeza del presidente Illia. Acto del cual luego se arrepintiera, lo que habla bien de él, ya que en este país nadie resiste el archivo porque nadie se arrepiente de nada. O sea que las estrategias de marketing son necesarias y absolutamente complementarias con todas las formas de la barbarie represiva. La "Revolución Argentina" tuvo ese marketing, como lo tuvo la Dictadura Militar. La publicidad logra que la gente compre basura y venenos varios, y todos y todas mueran dulcemente con la canción del jingle de moda. Una de las tareas más complejas de toda política libertaria es desarmar el marketing y el merchandising de ese producto que se llama "democracia representativa". Cuyo Totem Sacro es el Estado Benefactor. Los 5.000 millones de dólares y mas que el pueblo argentino tendrá que pagarle a una empresa y los 20 días y mas sin agua del pueblo de Caleta Olivia muestran en una escala amplificada que para no verla hay que cerrar los ojos y clausurar el cerebro, para quien juega el Benefactor Estado. Siempre para la cultura represora. Agua, tierra y aire son las condiciones de la vida. No solamente no están garantizadas, sino que han sido arrasadas por la cultura represora en su modalidad

extractiva. Esquel con su No a la Mina es un ejemplo de la militancia contra la muerte en vida que proponen los Atila del capitalismo tardío. 20 días y mas sin agua ni siquiera es el límite. Una ciudad fue dinamitada para ocultar contrabando de armas y el responsable mayor queda impune. Rio Tercero es apenas un penoso botón de los chalecos de la impunidad, divino tesoro de la cultura represora. Si la fuerza del vampiro reside en que nadie cree en él (Bram Stoker, Drácula), la fuerza de la cultura represora reside en que se hace llamar cultura. A secas. O sea: como la única forma posible, sin alternativas, o aunque las hubiera, son siempre peores. Por eso es tan funcional para la cultura represora y su Totem Sacro, el Estado Benefactor, mantener el recuerdo del Terrorismo de Estado. No porque no haya dejado sangrientas huellas. Lacerantes cicatrices. Pero creo firmemente que en 30 años de democracia real, esas marcas hubieran sido reparadas y curadas. No por completo, y en ese sentido muchos somos veteranos de guerras en las que no estuvimos en ningún frente de batalla. Pero no fue una democracia real. Fue representativa, es decir, apenas representación. "Show off" que le dicen. Careta Olivia. Máscara que oculta el vero icono, el verdadero rostro de la bestia. Pero si mantenemos activa esa memoria del terror, incluso apelando a su forma más opuesta, que no es otra que juzgar las atrocidades cometidas, entonces el Totem Sacro es invulnerable. Nadie puede atreverse a demolerlo porque entonces no solamente vendrán caras extrañas sino rostros siniestros. La cultura represora impone al estado benefactor como la única alternativa al terrorismo de estado. Por algo es. En su versión light, descremada, se apela a las jornadas del 2001 en su negatividad. Casi como un mal ejemplo. Y por cierto que fue un pésimo ejemplo porque el Totem Sacro fue conmovido duramente. El "que se vayan todos, que no quede ni uno solo", esa Marsellesa humilde del pueblo en las calles, lo interpreto como el intento de tomar al Totem Sacro por asalto. Derrumbarlo. Por eso asesinaron a Darío y Maximiliano. Por no reverenciar al Totem Sacro que la partidocracia estaba reconstruyendo. Es necesario hacer una diferencia fundante entre Terrorismo de Estado y Estado Terrorista. Esta diferencia es repudiada, no pensada, encubierta por el Totem Sacro. Sin esta diferencia, el Estado Benefactor sigue proclamando que enseña a nadar y que los que se ahogan es porque no son buenos alumnos. O simplemente fóbicos al agua. O suicidas. Tanto la socialdemocracia como el socialcristianismo participan de esta imposibilidad histórica y política de diferenciar Terrorismo de Estado de Estado Terrorista. Y sin dudarlo les va la vida en ello. De lo contrario, caerían en un abismo nada dulce, parodiando la canción de Silvio Rodriguez. Una cosa es viajar con el Che, y otra muy diferente es quedarse para ser cómplices por acción u omisión del exterminio capitalista. Sostener al Totem Sacro es participar del circo con cada vez menos pan de la cultura represora. Y leyendo a Bram Stoker aprenderemos que para vencer al vampiro, primero hay que creer en él.

## CULTURA REPRESORA Y ESTADO BENEFADOR (segunda parte)

Escribe ALFREDO GRANDE.

“un gobierno populista es lo suficientemente digno para no ser fascista y lo suficientemente burgués para no ser socialista” (aforismo implicado. A.G.)

“Como el relato dio un mal paso, quizá el tropezón sea caída” (aforismo implicado. A.G.)

(APE). Alguien dijo que la diferencia entre el optimista y el pesimista es que el pesimista tiene mas información. El optimismo es necesariamente, un reduccionismo. Todo tiempo futuro no será mejor, al menos necesariamente. Tampoco creo que todo tiempo pasado fue mejor. Lo que no deja de ser deprimente. Quizá lo mejor, siempre enemigo de lo bueno, sea una categoría publicitaria pero no una categoría política no represora. El optimismo como cruzada de las futuras alegrías necesita reprimir las presentes tristezas. Todas las hermosas ciudades que el turismo disfruta arrancándole todo tipo de placeres, tienen su patio trasero, sus reservas inmorales, sus escondites del horror y la penuria. Otros mundos son posibles, la mayoría mucho más caros que este. Creo que esa consigna debe ser revisada. Por ejemplo: “otro mundo: ¿es posible?; “este mundo ya no es posible”; “para más del 80% de la población mundial, ningún mundo es probable”; “si usted cree que otro mundo es posible, no deje de tomar ese antidepresivo”. Desde ya, cuando hablo de mundo no lo haga desde una perspectiva planetaria, sino apenas al pequeño mundo que llamamos Argentina. Y tomando una idea de Caparrós, tiene el río más ancho del mundo pero que no es de plata sino de barro. Los optimistas que vinieron a saquear todo, tuvieron su propio alucinatorio social: en estos pagos había argentum, o sea, había plata. Los pesimistas se fueron, los desquiciados se quedaron hasta que llegaron mas alto y asesinaron, saquearon, robaron todo. El argentum hoy es la función pública, es decir, llegar y entrar al aparato del estado. Eso que llaman corrupción es una forma optimista de mirar el problema, suponiendo que sea un problema. Porque entonces combatiendo la corrupción habría un Estado Benefactor inodoro, insípido e incoloro. Un Estado potable. Comestible y bebible. O al menos un Estado apto para el consumo humano. Un estado no perecedero. Lamentablemente, y acá entrar los pesimistas, el estado que no disfrutamos es un estado transgénico. No administra el bien común, y cuanto más vocifera que es para todos y todas, mas queda en evidencia que dime que de blasonas y te diré de qué careces. Las paritarias salariales, el costo de la canasta familiar, las jubilaciones por hogar, son todas evidencias que muy pocos que ganan mucho deciden sobre muchos que ganan poco. Lo benefactor es sin dudar, una denominación optimista. Es como decir Padre Benefactor al que luego de trabajar 8 o mas horas, llega a la casa y castiga a la esposa y a los hijos. Solamente porque antes de expresar su bestial sadismo, trabaja. Terrorismo paterno sería golpear sin trabajar. Sadismo en estado puro. El Terrorismo de Estado es la caída de todas las máscaras, de todas las mediatizaciones, de todos los artilugios con los cuales el Poder encubre sus designios. En verdad, no todos. Quedan residuos encubridores, como por ejemplo la CAL (comisión de asesoramiento

legislativo) creada por los dictadores luego de disolver el Congreso. Que dicho sea de paso (paso corto, naturalmente, fue disuelto sin tener que masacrar a los legisladores que resistían valerosamente en sus lugares. Quizá porque no resistieron y aceptaron ser disueltos. La autodenominada guerra sucia también fue una forma encubridora. En verdad fue una cacería salvaje. Todas las muertes por enfrentamientos fueron asesinatos. Los desaparecidos, aceptados incluso por la soez infamia de un Videla, fueron secuestrados, torturados, asesinados y disueltos. La dictadura militar unió la más atroz vileza y la más absoluta cobardía. Que cobardes que son los militares argentinos. Malvinas, la guerra con la que pretendieron blanquearse, lo probó hasta el hartazgo. El Terrorismo de Estado fue un terrorismo de cabotaje, de entrecasa, para la población local. Para las grandes ligas, los militares de la patria no daban terror: dieron vergüenza. Todo el terreno preparado para que el estado de derecho apareciera como el garante histórico, político, ético de la democracia. Uno de los profetas de la democracia, sentenció que con la democracia se comía, se educaba, se curaba. Como dice un aforismo implicado "nadie es profeta en su maceta". Treinta años y más, y hay hambre, la educación es un viaje de vuelta y la salud, tanto pública como privada, es solamente asistencialismo berreta o caro, pero asistencialismo nada más. Lo notable es que la profecía del estado benefactor sigue vigente. El país con buena gente. Argentina Incluye. En todo estás vos. Carísimos graffittis para los optimistas del presente, que a veces son los pesimistas del pasado. Y los saboteadores del futuro. El Estado Benefactor es un poderoso alucinatorio social y político que permite algo así como criticar el estado de las rutas pero no cuestionar a vialidad nacional, ni a las empresas permisionarias de peaje, etc. O sea: es tan absoluta la certeza del estado benefactor que podemos aceptar los errores del sistema, sin cuestionar al sistema. Pero para que un discurso crítico de izquierda haga surco, me parece importante arremeter contra los baluartes de la derecha, especialmente los baluartes culturales. Terrorismo de Estado es la práctica política del fascismo. Estado Terrorista es la práctica política de las democracias burguesas. Estado Terrorista encubierto como Benefactor, con lo que su capacidad de matar, robar, aniquilar, corromper, mentir, estafar, destruir queda en la gran nube de las impunidades eternas. Si miramos al país con los ojos optimistas de los turistas bobos, lo Benefactor es evidente. Si miramos al país con los ojos llorosos de los militantes críticos, lo Terrorista es también evidente. La diferencia entre ambas miradas se llama lucha de clases. Y solamente la unión de las izquierdas y lo que llamo la concepción amplificadora de la autogestión, podrán más temprano que tarde dar paso a un poder popular que aunque le siga pidiendo todo al estado, nunca más esperará nada de él. (continuará)

## CULTURA REPRESORA Y ESTADO BENEFACTOR

(última parte)

Escribe Alfredo Grande

*“los proletarios del mundo se han unido. Solo hay que esperar que se den cuenta” (aforismo implicado. A.G.)*

*“para derrotar a los conservadores populares y sus máscaras, necesitamos una hazaña y un Azaña” (aforismo implicado. A.G.)*

*“hay que tomar el poder, para sentir el inmenso placer de cambiar el mundo” (aforismo implicado. A.G.)*

(Ape) La cultura represora se ubica siempre en el nivel convencional encubridor. O sea: una apariencia que engaña. Ojalá Clarín fuera el único que miente. Además es importante recordar que el mayor daño no lo hace la mentira, ni siquiera la más piadosa, ni la verdad, ni siquiera la más dolorosa. El daño psíquico y político mayor proviene de la falsedad. Es falso aquello que no es verdad ni es mentira. Y siempre depende del color (político, económico, moral, ideológico) del cristal con que se mira. La falsedad es decir que en la argentina de la democracia no hay desaparecidos. Porque es verdad que no hay un plan sistemático de desaparición de personas pero es mentira porque hay personas desaparecidas. Y entonces la falsedad hace desaparecer por segunda vez, y obviamente no será la última, al desaparecido. Las Madres de la Plaza llevaron una consigna para romper toda falsedad: “con vida los llevaron; con vida los queremos”. En su imposible incumplimiento, ponían en superficie las atrocidades cometidas. Los casos emblemáticos de Luciano Arruga y Julio Jorge Lopez, desaparecido uno por no querer robar, desaparecido el otro por querer testimoniar la verdad, son analizadores potentes de que la falsedad es pésima consejera. La profecía

kirchnerista se inaugura con una falsedad: "capitalismo serio más derechos humanos". Si va lo uno, no va lo otro. Y viceversa. Es como decir: "canibalismo más respeto por los cuerpos". Para que la falsedad pase desapercibida, para que la paradoja no sea denunciada, la única garantía es el Poder. Donde lo legal es más importante que lo legítimo, donde la parte es siempre más importante que el todo, donde el pasado sea una plastilina deformable apta para las nuevas formas de los nuevos tiempos, donde nadie resiste el archivo pero muy especialmente, nadie insiste demasiado en conocerlo. Poder es impunidad e impunidad es Poder. Siniestra pareja que puede remixar casi todo. La Argentina dice de sí misma que es un país federal. Falsedad. Es un país unitario, y como las muñecas que se ensamblan, hay bunker unitarios a lo largo y a lo ancho de nuestro generoso territorio. A estos bunker algunos los llaman provincias. La concentración de Poder e Impunidad es pornográfica, por esto la consigna Argentina nos Incluye es falsa. Argentina nos excluye mucho más de lo que nos incluye. Desde el hambre hasta el gatillo fácil, desde becas que los estados no pagan hasta la ausencia de políticas públicas en salud, educación, vivienda y la insoportable presencia de políticas privadas en salud, educación y vivienda. Argentina nos Incluye, grafitti del Estado Nacional, En Todo estás Vos, grafitti del Estado de la Ciudad de Buenos Aires, son marcas registradas de la comercialización del mejor producto del capitalismo, sea serio, solemne, en joda, con cara de culo, burlesco onda guasón, neoliberal, o como prefieran llamarlo, que es el Estado Benefactor. Un Estado pensado, sentido y vivenciado como una Sociedad de Beneficencia a escala nacional y lo más popular que se pueda. Insistir que el Estado Benefactor es una falsedad y un artificio construido por la cultura represora resultará ofensivo y hasta sacrílego para los devotos de las democracias representativas. Pero estos son mis principios y como dijo Groucho Marx, si no le gustan tengo otros. Y son estos. El fracaso del social cristianismo es postular que el reino de dios se verifica en un Estado Benefactor. La doctrina social de la Iglesia es falsa. No es mentira y no es verdad. Algo así como el capitalismo serio. Obviamente, si tengo que elegir entre ser torturado por el tribunal del santo oficio de la Inquisición y ver como mis pies se disuelven en aceite hirviendo, y leer en latín "Rerum

Novarum” y “Labores excercens”, prefiero conservar mis pies. Entre el nazi Ratzinger y Juan XXIII que convoca al Concilio Vaticano II, tampoco tengo dudas. Pero no veo diferencias entre la cruz y la espada. Y Roma, a la cual llegan todos los caminos (*curiosa anticipación de la marcha de los y las políticas argentinas ante el nombramiento de Bergoglio como Papa del Fin del Mundo*) es el monopolio de la Fé. Cristiana, pero no solamente. La teología de la liberación, es decir, la teología que combate a todas las formas de la cultura represora, no busca caminos que vayan a Roma. Simplemente, aunque no es nada simple, porque piensa a la Iglesia como el pueblo de dios. Al César lo que es del César, es decir, Poder e Impunidad, y a Dios lo que es de Dios, es decir, el pueblo. Pero no pueblo representado, sino poder popular. Que no solamente no es lo mismo, sino que es lo opuesto. La social democracia aspira a un socialismo sin revolución socialista. Socialismo sin Revolución sería el graffiti mas pertinente. Por lo tanto, la social democracia se conforma con ser la pata progresista del capitalismo bueno. Progresismo, al que hace años rebautizé como *retroprogresismo*, es el monstruo parido por la unión de dos espantos: el de la derecha fascista y el de la izquierda revolucionaria. No sé si los crea, pero estoy seguro que los amontona, y entonces el social cristianismo y la social democracia comparten la patria potestad del estado benefactor y se alternan en la tenencia. Muy lejos están de pensar que ese Estado Benefactor es la cara maquillada de la monstruosidad del Estado Terrorista. Que insisto: no es Terrorismo de Estado, pero que tampoco ha desalojado al terror como herramienta subjetiva y objetiva de sometimiento social. Si a veces para muestra basta un botón, cuando hablo de Estado Terrorista hablo de la masacre de Napalpí. O la contaminación de suelos y aguas con agentes cancerígenos. Y del hambre como resignación universal por hijo. Y de promover la lucha tribal entre pobres y excluidos. Demasiados botones y me faltan demasiados botones. Seguir pensando en polaridades arcaicas, al modo de: democracia o dictadura; la guerra o la paz; estado ausente o estado presente; república o anarquía; menta o anís; bizcochuelo u hojaldre, por citar algunas, nos entretiene pero para esa industria del entretenimiento esta Hollywood. Y Steven Spielberg no es candidato, al menos todavía. Lo que tenemos que

debatir es el fundante del Estado, no para conocerlo, sino para disolverlo. Tanto el social cristianismo como la social democracia verán en esta propuesta el azufre anarquista y ácrata. Aún en nuestras escuelas públicas se sigue enseñando que la familia es la base de la sociedad. Sutil forma de inocular el pensamiento represor de que la sociedad es una familia. O sea: una organización jerárquica. Un orden natural donde alguien tiene que mandar y muchas y muchos tienen que obedecer. Mandar es someter, y la violencia familiar, la violencia de género, los "accidentes" de tránsito, la atrocidad de la Trata, el hambre que es la eutanasia mas cobarde, la inseguridad, el femicidio, son analizadores de la Violencia Estatal encubierta que solo vemos y deploramos por sus lamentables efectos. Por lo tanto, alejo de mí el cáliz de la lucha por sostener un Estado Benefactor. Creo que es otra de las formas en que la sangre derramada está siendo negociada. Pienso y deseo en una forma de **organizante** que no es lo mismo que organización, incluso es lo opuesto, que denomino "**colectivo de colectivos**". Lo aprendí en el Centro Cultural América Libre de Mar del Plata. Colectivos que son grupos con vocación y práctica de Poder. Lo cual implica tomar el poder pero no para emborracharse con él. Apenas para propiciar la formación de colectivos (asambleas populares, cooperativas de trabajo, asociaciones civiles de trabajadores y usuarios, centros comunitarios) que sostengan ese organizante: colectivo de colectivos. La concepción amplificada de la autogestión como lo intentó la Segunda República Española y que fue arrasada por los ejércitos fascistas ante la mirada benévola, crédula y cómplice de las social democracias y los social cristianismos. Al mandato del Estado Benefactor le opongo, con menos fuerzas de las que deseo, y confesando que coraje no me sobra, le opongo el deseo de la Autogestión Popular. Un mundo sin amos ni patrones, laicos o religiosos, no solo es posible sino que es absolutamente necesario. En algún momento, que espero que vuelva, **la constituyente social apareció como un organizante del colectivo de colectivos**. Y entonces, la cultura represora y su más sacro fetiche, el estado benefactor, serán una historia para ser contada, pero no más para ser vivida. Y otra vez le habremos ganado a todas las formas de la muerte.